

**LAUDATIO PARA LA INVESTIDURA DE
DOCTOR HONORIS CAUSA A EDGAR
MORIN
POR LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA**

*HONORIS CAUSA EDGAR MORIN PELA
UNIVERSIDADE DE BARCELONA*

Maria Antònia Pujol Maura 1

Resumen: Esta publicación tiene como objetivo socializar el discurso de laudatio para la investidura de doctor honoris causa a Edgar Morin por la Universidad de Barcelona.

Palabras clave: Doctor honoris causa. Edgar Morin. Universidad de Barcelona.

Resumo: Esta publicação tem como objetivo socializar o discurso de investidura do doutor honoris causa a Edgar Morin pela Universidade de Barcelona.

Palavras-chave: Doctor honoris causa. Edgar Morin. Universidade de Barcelona.



Introducción

La Universidad de Barcelona es una universidad pública española con sede en la ciudad de Barcelona. Fue fundada en 1450 y es considerada como una de las universidades más antiguas de España.

La universidad de Barcelona está organizada con un equipo rectoral formado por un rector o rectora elegido por sufragio universal. El rector es la máxima autoridad académica de la Universidad y su representante legal. Como órgano unipersonal de gobierno, ejerce la dirección y la gestión de la Universidad. El rector preside el Claustro Universitario, el Consejo de Gobierno y la Junta Consultiva; forma parte del Consejo Social y ejecuta sus acuerdos. También es presidente nato de las entidades del Grupo Universidad de Barcelona. En su gestión le acompañan 6 vicerrectoras y 7 vicerrectores así como diversos delegados del rector. Además existen otros órganos de gobierno que cuidan de que todo funcione bien:

El Claustro es un órgano elegido por sufragio universal y que representa a toda la comunidad universitaria y controla la gestión de los órganos de gobierno de la Universidad.

El Consejo de Gobierno es otro órgano colegiado que establece las líneas generales de actuación de la Universidad en docencia, investigación y gestión.

El Consejo Social es el órgano de participación de la sociedad en la Universidad que supervisa los aspectos económicos de esta y promueve la implicación de la sociedad en su financiación.

La Sindicatura de Agravios que se encarga de velar por los derechos y las libertades de la comunidad universitaria (estudiantes, profesorado y personal de administración y servicios) para mejorar la calidad universitaria en todos los ámbitos.

También hay una secretaria general y un gerente que ambos cargos son elegidos por el rector.

Y finalmente existe una Junta Consultiva asesora al rector y al Consejo de Gobierno. La Conferencia de Decanos asesora también al rector y a otros órganos de gobierno.

Además el Rector tiene a los decanos y decanas de cada una de las Facultades que forman parte del gobierno de la Universidad y que tienen representación en cada uno de los órganos nombrados y son elegidos por toda la comunidad de su facultad..

Actualmente, las facultades están distribuidas en Barcelona y en diversos campus: Tiene una de las Bibliotecas más importantes de Barcelona, con 1.611.721 volúmenes, es la segunda

biblioteca universitaria más grande de España. Tiene un servicio para detectar posibles similitudes y fraudes en trabajos de investigación y tesis.

Desde su fundación en 1450, la Universidad de Barcelona ha desarrollado una intensa actividad académica e investigadora, lo que la ha convertido en un referente educativo, científico y de pensamiento a escala nacional e internacional. Numerosas instituciones externas reconocen el liderazgo de la UB y la sitúan en posiciones líderes en los rankings más prestigiosos: es la única universidad española miembro de la Liga de Universidades Europeas de Investigación. También es considerada la más innovadora del Estado, de acuerdo con el ranking Reuters Top 100: The World's Most Innovative Universities, en el que ocupa la 75.ª posición a escala mundial. Además, en la edición de 2019, el Europe Teaching Rankings del Times Higher Education la ha posicionado en el 29.º lugar de Europa. Asimismo, según el Academic Ranking of World Universities, el QS World University Rankings, el Center for World University Rankings y el Round University Ranking de Clarivate Analytics, la UB continúa siendo una de las 200 mejores universidades del mundo. Sin duda, este curso ha estado marcado por la pandemia de COVID-19, que de manera abrupta y sin precedentes nos ha obligado a cerrar las puertas de la universidad y a trasladar prácticamente toda la actividad al entorno digital. Sin embargo, el esfuerzo de toda la comunidad universitaria ha hecho posible que el curso finalizara satisfactoriamente. Asimismo, en estos últimos meses la universidad ha vuelto a demostrar su liderazgo social de manera firme y comprometida participando en proyectos de investigación e innovación para responder a la COVID-19. Además, el profesorado de la UB ha mantenido su colaboración habitual con los medios de comunicación y ha aportado conocimiento y rigor sobre la pandemia y sus efectos en múltiples ámbitos. En definitiva, la Universidad de Barcelona ha continuado siendo un referente para el conjunto de la sociedad también en este tiempo de crisis. A pesar de esta compleja realidad, la UB no se ha detenido y ha seguido desarrollando sus tareas. A continuación, se muestran las cifras más destacadas del curso 2019-2020 de los ámbitos académico, de investigación y transferencia, y de internacionalización, así como los datos de estructura y de actividades y servicios.

Actualmente la UB cubre el 33% de las plazas universitarias catalanas, siendo la demanda ligeramente superior a la oferta. El acceso se realiza a través de las vías de acceso establecidas y las preinscripciones se realizan a través de internet o de la Oficina de Orientación de Acceso a la Universidad, que depende del gobierno de la Generalidad de Cataluña. A pesar de depender al distrito universitario catalán, cualquier estudiante español puede también solicitar el ingreso en cualquier enseñanza ofrecida por nuestra Universidad.

La oferta formativa de la Universidad de Barcelona, basada en la calidad y la innovación, atrae a más de 62.600 estudiantes que desean cursar sus estudios en nuestra universidad y más de 12.000 estudiantes de nacionalidad extranjera, que también muestran el interés por la UB. Oros números que nos muestran como es nuestra universidad son los 5.825 docentes investigadores y 4.582 investigadores en formación. Pero todo ello no sería posible sin la aportación del trabajo que hace las 2.409 personal de administración y servicios.

Toda esta actividad docente e investigadora se realiza en el marco de las facultades y centros adscritos que son: las Facultades de Filología y Comunicación, de Matemáticas e Informática, de Filosofía, de Geografía e Historia, de Información y Medios Audiovisuales, de Medicina y Ciencias de la Salud, de Derecho, de Economía y Empresa de Bellas Artes, de Biología, de Farmacia e Ciencias de la Alimentación, de Física, de Ciencias de la Tierra, de Química, de Educación, de Psicología

Además de estas facultades existen unos centros adscritos para dar mejor oferta formativa y a la vez tutorizar otros centros que quieren ampliar la oferta que no ofrece la UB, estos centros son: Escuela de Nuevas Tecnologías Interactivas, Escuela Superior de cine y Audiovisuales de Cataluña, Escuela Superior de Relaciones Públicas, Escuela Superior de Hostelería y Turismo, Escuela Superior de Enfermería de San Juan de Dios, Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña, Centro Universitario Internacional de Barcelona – UNIBA, * Instituto de Seguridad Pública de Cataluña – ISPC

La Universidad de Barcelona tiene un Plan de Igualdad que surge del acuerdo adoptado por los rectores de todas las Universidades y como consecuencia del decreto del Gobierno de

España que marca la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres publicado el 31 de diciembre del 2007.

A partir de aquí nuestra universidad elaboró un plan de igualdad que fue aprobado por el consejo de gobierno el día 17 de diciembre del 2007, por unanimidad.

Otro aspecto importante de nuestra universidad es que tiene una larga tradición de relación y colaboración con universidades de otros países y ofrece la posibilidad a los estudiantes de llevar a cabo intercambios internacionales con más de 400 universidades de más de 40 países y en más de 15 lenguas.

Los diferentes programas de intercambio internacional mejoran la calidad de la educación superior y aportan beneficios académicos y profesionales que contribuyen al desarrollo integral de la persona.

Por esta razón, muchos estudiantes de diversa procedencia hacen cada año parte de su formación en un país diferente al suyo.

Hay muchas razones para llevar a cabo una estancia académica en una universidad extranjera a lo largo de los estudios:

Las materias cursadas en la universidad extranjera son reconocidas como parte de los propios estudios. Se aprenden nuevas metodologías de trabajo y se refuerza el uso de otras lenguas. El expediente académico y el currículum se valoran más en el mercado de trabajo. Se gana en madurez, tolerancia, confianza e iniciativa. Se comparten otras maneras de vivir en otras culturas.

Los estudiantes de la UB tienen la posibilidad de participar en programas de intercambio internacional y hacer una estancia de habitualmente uno o dos semestres en una universidad extranjera. El programa en el que participan más estudiantes es el Erasmus, pero también hay convenios generales y específicos, de condiciones muy similares a los del programa Erasmus, que posibilitan los intercambios con universidades tanto europeas como de otros continentes.

Existe una oficina en cada facultad que coordina todas las demandas tanto del profesorado como del alumnado. Dicha oficina está tutorizada por una oficina central que depende del rectorado.

La investidura del dr. Edgar morin por la universidad de barcelona

El doctorado honoris causa es la máxima distinción que la UB concede a una persona, en reconocimiento a sus méritos y su trayectoria en el ámbito académico, científico o cultural; a sus valores, y a su especial vinculación con la Universidad. Asimismo, la Universidad se siente honrada incorporándolo al Claustro de Doctores.

El conferimiento del grado de doctor honoris causa tiene lugar en el Paraninfo de la Universidad en el decurso de una solemne sesión académica. Y es a propuesta de una Facultad o un grupo de investigación, es este caso fue a propuesta del grupo GIAD y las Facultades de Educación y Pedagogía aceptaron darle el reconocimiento, Una vez se presenta la propuesta hay un grupo de profesorado de distintas materias que se reúnen y escuchan a todas las propuestas, cada padrino o padrina tiene que presentar los méritos y una vez escuchados todos los argumentos al cabo de unos días recibes el resultado, es un momento con mucha presión ya que en este caso se presentaron unos quince propuestas de científicos importantes del diferentes partes del mundo. Al saber que nuestra propuesta había sido aceptada, empezamos a elaborar todo el acto que fue muy emotivo.

Uno de los puntos que más nos interesaba destacar de Edgar Morin fue el de sus aportaciones al pensamiento pedagógico, a la reflexión universitaria y en general a la educación. El papel que en su día tuvieron y siguen teniendo en la reflexión pedagógica autores como Piaget, Vigotsky, Bruner o Freire, está siendo ampliado con autores como Maturana, Moraes, Varela o Damasio en la biología y neurociencia y Edgar Morin como filósofo, sociólogo y pedagogo en el proceso de la educación como construcción social, ética y cultural.. Su visión del mundo, de la sociedad y del ser humano como fenómenos complejos, está conduciendo a una nueva epistemología. Sus obras y su pensamiento están siendo citados como argumento de autoridad en investigaciones, ensayos y aulas universitarias. El pensamiento complejo ha calado ya en la reflexión pedagógica de modo que el pensamiento lineal propio del conductismo, está sien-

do sustituido por conceptos como incertidumbre, causalidad circular, interactividad, relación sujeto-objeto, ética, humanismo.

La invitación de la UNESCO a Edgar Morin para producir un documento sobre educación, se inscribe precisamente en el importante espacio que las nuevas corrientes de pensamiento han venido ganando y que la sociedad mundial reconoce por su carácter universalista y científico, en el marco de un contexto planetario que busca nuevos referentes materiales y espirituales. Eso le convierte uno de los pensadores más influyentes en las reformas educativas de nuestros días. Dicho informe queda recogido bajo el título “Los 7 saberes necesarios para una educación del futuro”, de lectura básica en la formación pedagógica. No es el lugar para describir su contenido pero sí su impacto. Sólo en Google tiene más de 56.000 referencias y está en la bibliografía de todas las carreras que tienen que ver con la formación pedagógica o psicopedagógica.

La obra “Educar en la era planetaria”, en colaboración con E. Roger y R. Motta, proporciona no sólo una reflexión sobre el método de investigación como estrategia, sino que plantea una visión más ecológica, relacional, planetaria y cósmica. El ser humano solo se entiende desde la confluencia del individuo, la sociedad y la naturaleza.

Su contribución al pensamiento complejo en la educación, a la mirada transdisciplinar y ecoformadora, así como su insistencia en la dimensión ética y ética ecológica, sigue influyendo en las generaciones actuales a través de artículos, entrevistas, conferencias invitadas en Congresos tanto de ámbito científico como de la formación. Su sola presencia sigue atrayendo asistentes a los congresos.

A sus casi 100 años, el Profesor Edgar Morin conserva, acrecentados, los atributos originales que le impulsaron a sumergirse en el conocimiento del universo, del planeta, de la naturaleza, de la magia de la vida del hombre y la complejidad de su existencia; es decir, continúa siendo un joven, con dinamismo, con ansias de continuar la lucha por la libertad, por la igualdad y la fraternidad universal; continúa esgrimiendo el arma del pensamiento, la reflexión y el conocimiento para tratar de reencauzar y redimensionar los referentes en los que la humanidad ha frenado su visión, su evolución y desarrollo. Sigue luchando para estimular e inducir la metamorfosis de la humanidad, sin la cual, no es posible superar la crisis actual.

El Dr. Edgar Morin fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Barcelona:

- Fecha de investidura: 23-11-2010
- Lugar de celebración: Paraninfo
- Propuesta de nombramiento: Facultad de Formación del Profesorado y Facultad de Pedagogía
- Madrina: Maria Antònia Pujol Maura

Discurso pronunciado cuando laudatio para la investidura de doctor honoris causa a Edgar Morin

POR LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Rector Magnífico,

Decana de la Facultad de Pedagogía,

Decano de la Facultad de Formación del Profesorado,

profesoras y profesores,

alumnado,

amigas y amigos:

Cualquier presentación de Edgar Morin y su obra sigue siendo un gran reto y, por mucho que lo intentemos, sentimos que estamos siempre en deuda con él, por su persona, por su obra y, sobre todo, por su magisterio, que están entrelazados y entretejidos por un anillo donde la vida virtuosa y el trabajo ya no son independientes, sino que se convierten en auto-regulación y auto-regeneración de una continua renovación de su pensamiento. Como él muy bien dice, su vida intelectual es inseparable de su vida personal; inseparable del amor, el amor sublime que sana, transforma y redime, y sobre todo inseparable de su compromiso con la so-

ciudad y con el mundo. Y es este remolino incesante que se escribe y se inscribe en la historia, que crea su propia vida; cada minuto nace y trabaja, cada ser es renovado por el amor y por amor se transfigura y siempre nos sorprende con su inteligencia, ingenio, simpatía y, sobre todo, compromiso.

Edgar Morin nace en París el 8 de julio de 1921, en el seno de una familia de origen judío sefardí. Hijo de Vidal Nahum, nacido en Salónica (Grecia) y posteriormente nacionalizado en Francia, y de Luna Beressi. Los abuelos hablaban español. En su origen, por lo tanto, encontramos una red de influencias griegas, españolas y turcas, ya que Salónica pertenecía al imperio otomano cuando nació su padre. Hago notar esta situación para definir su origen y lugar de pertenencia en el mundo, puesto que sin duda influyó en su pensamiento transgresor de fronteras y barreras, y le permitió, desde el principio, la experiencia de la transdisciplinariedad, desde la propia experiencia de vida.

Hijo único, a los diez años de edad vivió una de las experiencias más dolorosas de su extraordinaria vida al perder a su querida madre; la experiencia de quedarse huérfano a tan temprana edad fue muy impactante para él. Sesenta años después, en su libro *Mis demonios*, describiría su dolor diciendo que “«Una Hiroshima interior me invadió. Durante meses, durante años he esperado, sabiendo que el retorno de mi madre era imposible”.»

Otra consecuencia importante de este dolor causado por la orfandad temprana fue su gran descubrimiento de que todo conocimiento, toda percepción, toda acción, está en el contexto de una emoción que se presenta no sólo como una manera indicativa del placer, de la felicidad y de la satisfacción, sino también como un estado alimentado por sentimientos de ira, de desesperación, de rebeldía, de tristeza y de soledad. Para Morin, el sujeto del conocimiento es siempre impulsado por una sensación que establece una estructura específica cognitivo-emocional, aunque la emoción subyacente o sentimiento sea inconsciente. Al mismo tiempo, se da cuenta que dependiendo de la persona los instintos de muerte se pueden convertir en unidades de vida, potencial inherente en cada uno de los diferentes momentos y condiciones vitales.

Durante la infancia, Morin empezó a ser un chico entusiasta por la lectura y aficionado al cine, a la aviación y al ciclismo. Empezó su labor filosófica con la lectura de los diversos representantes de la Ilustración del s. XVIII. Se vinculó al socialismo gracias al apoyo del Frente Popular (se unió a la Federación de Estudiantes Frentistas, dirigida por Gaston Bergery) y al gobierno republicano español durante la guerra civil española.

En 1940, al enterarse de la invasión de la Alemania nazi, huye a Tolosa, donde se dedica a ayudar a los refugiados y al mismo tiempo a profundizar en el socialismo marxista. Toma parte como militar con la resistencia y se une al Partido Comunista Francés en 1941, por lo que es perseguido por los miembros de la Gestapo. Participa en la liberación de París en agosto de 1944 y al año siguiente se casa con Violette Chapellaubeau, con quien se va a vivir a Landau in der Pfalz.

En 1946, vuelve a la capital francesa para darse de baja de la carrera militar y proseguir con sus actividades con el comunismo. Su relación con el partido se deterioró a causa de su postura crítica y finalmente fue expulsado en 1951 a consecuencia de un artículo publicado en *France Observateur*. Ese mismo año fue admitido en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Francia, previa recomendación de algunos intelectuales que reconocieron su valía.

Morin es un pensador prolífico y audaz que busca enfrentar y comprender la complejidad del mundo contemporáneo; es un provocador intelectual, una persona que vive en la esperanza de sorprender, que vive por la autonomía cultural e intelectual; que lucha por el reencuentro de la ciencia y el humanismo, por la unión de la cultura científica con la cultura humanística. Un vigilante intelectual y activo, que lucha con voz firme y se opone a la liquidación moral y física de cualquier persona, que combate la tortura y la barbarie, que se esfuerza por eliminar cualquier otra forma de opresión intelectual o moral. Todas estas ideas nos muestran a un pensador innovador y emocionante que representa una síntesis de una visión abierta y, al mismo tiempo, radical sobre el papel de los conocimientos sociales.

Morin es un pensador difícil de clasificar, o más bien imposible. Ni siquiera él mismo

lo consigue. Su preocupación constante por obedecer a las reglas principales de la máquina cognitiva, uniendo todo el conocimiento fragmentado, contextualizándolo o situando toda la verdad en el conjunto del cual ella forma parte, lo hace estar en una actividad de reflexión constante

De hecho, Edgar Morin es un hombre de múltiples talentos, un «estudiante eterno», un eterno investigador en el pleno sentido de la palabra. Brillante intelectual, misionero de la cultura, militante comprometido con la salvación planetaria, Morin es un guerrero espiritual para la regeneración del pensamiento y la mejora de la conciencia humana. Es un humanista sin fronteras, un intelectual que politiza y poliniza el conocimiento. Un hombre para el cual sólo puede haber «ciencia con conciencia», como el título de una de sus obras. Un pensador que expone sus incertidumbres, sus miedos y sus «demonios», y que cree en «la utopía esperanzadora», en la reforma de la educación desde las escuelas que acogen a los niños de edades tempranas hasta la universidad. Para él, la educación requiere dar un paso adelante. Se necesita hacer una reforma del pensamiento, para que defienda públicamente sus posiciones sobre la polémica y los conflictos, lo cual produce el debate sobre la democracia, sin rechazar las críticas externas, los conflictos que supone valorar el pensamiento complejo e incluso explicitar la falta de ética. Morin es una persona generosa, consciente y atenta al mundo que nos rodea, capaz de revisar sus posiciones y sus argumentos de la forma que sea necesaria y cuando sea necesario. Cree que la ética de por sí implica necesariamente una crítica y, por lo tanto, aporta una ética que respeta al otro en su legítimo otro.

A lo largo de toda su vida Edgar Morin ha luchado de manera persistente y consistente a favor de una ética planetaria que surge de la ética individual, una auto-ética basada en la fe en la redención humana, la redención del amor, como los faros que iluminan la ética de la fraternidad, el perdón, la compasión y la redención. Es una ética de la comprensión que no debe imponerse como una visión maniquea del mundo, sino como una conciencia moral que ilumina una conciencia socializante y testimonial para conseguir un mundo mejor.

Su reflexión y el pensamiento revolucionario no sólo sacuden las estructuras del sujeto-lector para que éste ponga en cuestión los pilares de la modernidad, sino también las certezas producidas por la posmodernidad y la globalización. Morin nos insta a ejercer una reflexión más profunda y, a la vez, amplia. Mantiene un pensamiento que tiene como principales cimientos el diálogo, la tolerancia, el reconocimiento de la pluralidad de ideas y los ideales, reconociendo siempre al otro como un ser que tiene todos los derechos y deberes para ser un ciudadano planetario responsable y comprometido, respetando de forma inalienable los argumentos de los demás y el derecho de expresión.

La dialógica que propone no es una nueva lógica, sino una manera de pensar que utiliza la lógica del paradigma de la complejidad.

Para Morin, la necesidad de reconexión es fundamentalmente contemporánea y necesaria porque la ciencia y la tecnología ya no pueden actuar sin un bucle de pensamiento, ya no pueden globalizar y contextualizar en todas las implicaciones de su existencia. Este entendimiento es crucial porque, como la humanidad, estamos en condiciones críticas para el medio ambiente social y estrictas en términos globales, puesto que hemos vivido desde el siglo XVII bajo el dominio del paradigma de la simplificación que nos instiga siempre y trata de controlar la aventura del pensamiento occidental; las consecuencias desastrosas de tal paradigma empiezan a ser reveladas a partir del siglo XX.

Para Morin, cada momento de la crisis requiere un pensamiento complejo como un antídoto contra el pensamiento simplificador y simplificado, contra el pensamiento único. Su supervivencia depende de nuestra manera de hacer y de ser individual y colectiva para que podamos aprender a vivir con la diferencia, con la diversidad sociocultural y la pluralidad de ideas e ideales, ya que con la globalización sabemos que muy a menudo estamos todos des-territorializados y no sabemos aprender a vivir ni, por lo tanto, vivir con las diferencias que hay entre nosotros mismos a la vez que nos cuesta, aceptarlas para desarrollar un compromiso y una inteligencia colectiva capaz de ayudarnos a ejercer la participación, la compasión, la solidaridad y la fraternidad de amor entre los seres humanos. Morin, tanto con sus magisterios como con su compromiso, nos recuerda que a menudo nos olvidamos de que nuestras demandas

educativas no tienen que estar separadas de las demandas globales y planetarias, y, como educadores y educadoras, debemos empezar a reafirmar en el marco del, tejido social, el respeto a la ecológica y el sentido planetario común a todos nosotros, a entender las interrelaciones entre los diferentes ámbitos de la naturaleza para entender la interdependencia entre los seres humanos, el medio ambiente, el pensamiento y los procesos de desarrollo.

Desarrollo filosófico

Edgar Morin es licenciado en Historia, Geografía y Derecho, y se acabó trasladando a la filosofía, la sociología, la antropología y la epistemología. Morin dice de sí mismo que es un «contrabandista del conocimiento», un artesano de los conocimientos; su facilidad para moverse libremente a través de las ciencias humanas, la ciencia de la vida y el mundo de la física hace de él una persona activa y motivada para reformar la educación. Como el conocimiento de un artesano, es rebelde contra la fragmentación del conocimiento y no acepta la experiencia de los conocimientos super-disciplinarios. Influenciado por Adorno y Gödel, se rebela contra el peligro de las generalizaciones, reafirmando que «el todo es falso» y que la complejidad es impulsada por la dinámica de la incompletitud y la incertidumbre. En las instituciones por las que pasa, sobre todo en los medios de comunicación de masas, Morin se reconoce como sociólogo, filósofo y antropólogo, pero lo que realmente es, es un humanista «sin fronteras», un gran intelectual que no sólo defiende públicamente sus ideas, sus posiciones sobre los conflictos y las guerras, sino que además se entrega al debate democrático y es capaz de ver los argumentos de los demás siempre que sea necesario, ya que no admite ninguna represión del pensamiento; es un maestro comprometido.

Cuando en 1951 comienza su actividad en el CNRS, se inicia en la antropología social en el terreno de la cinematografía, aproximándose al surrealismo, aunque sin abandonar el socialismo, del cual comparte ideas con Franco Fortini y Roberto Guiducci, además de establecer una fuerte relación con Herbert Marcuse y otros filósofos. Funda y dirige la revista *Argumentos* (1956-1962) al mismo tiempo que vive una crisis interior y se manifiesta contra la guerra argentina (1954-1962).

La confluencia de su reflexión y estudio en el campo de la antropología social hizo que no renunciara a la coherencia epistemológica ni a la disciplina y al rigor intelectual y metodológico. Morin nos aporta un mestizaje cultural, unas ideas y conocimientos diferentes de los establecidos hasta ese momento; nos enseña a cuestionar las verdades aceptadas y las explicaciones finalistas. Sus aportaciones son siempre una obra abierta que está continuamente en construcción y en reconstrucción, son el producto de una reflexión que incluye como matrices diversas áreas del conocimiento, especialmente para la sociología, la antropología, la política y la educación, además de sus libros autobiográficos, sus novelas y sus escritos sobre el cine, la comunicación y la cultura de masas.

Con el desarrollo de la revolución biológica, la biogenética, examina y estudia los aspectos biológicos de los conocimientos actuales en las formas que constituyen el cerebro humano y sus maneras de aprendizaje, más allá de las influencias de los ecosistemas sociales que se producen y los factores ideológicos que determinaron estos conocimientos. Estudia y profundiza en el pensamiento de las tres teorías, que conduce a la organización de sus ideas sobre la complejidad (la cibernética, la teoría de sistemas y la teoría de la información) y también es alimentado por la teoría de la autoorganización de Heinz von Förster, la teoría biológica de Henri Atlan y la teoría autopoietica de Maturana y Varela, los críticos de la noción de objetividad y el conocimiento objetivo como un simple espejo que refleja el universo que nos rodea.

También está asociado a todos estos científicos de renombre Ilya Prigogine, que influyó en el pensamiento de Morin con la idea de bifurcación y con los conceptos de las estructuras disipativas, el orden por fluctuaciones, la auto-organización, el orden del caos y la emergencia. Morin cree que los conceptos de la flecha del tiempo o el proceso irreversible y no determinismo de Prigogine también son muy oportunos para introducir cambios en la percepción de lo que pasa en una organización viva que va desde la inestabilidad a la estabilidad, del orden al desorden, del equilibrio al no equilibrio, y su inverso. También los conceptos de incertidumbre, indeterminación y la noción de complementariedad han estado muy claros para él. Morin cree

que, poco a poco, todos estos conceptos formarán parte de una matriz científicamente apasionante que ha entrado en silencio en la comunidad científica, reapareciendo en diferentes disciplinas académicas. Prigogine y Morin siempre nos recuerdan que las ciencias constituyen la matriz de complejidad, a la vez ambos niegan el determinismo y reconocen la irreversibilidad del tiempo y la creatividad. Asimismo nos recuerda que el futuro no está cerrado ni del todo determinado, sino que será construido por personas como nosotras mismas i que tendrán en cuenta todos los caminos posibles, las bifurcaciones, los cruces, en definitiva todos los avatares que se van se van encontrando para la construcción de las parcelas de la vida, ya que esta se alimenta de todo ello

En el libro *El hombre y la muerte* (originalmente publicado por la Editorial Seuil, 1951), Morin denuncia que la naturaleza interdisciplinaria del conocimiento no es suficiente para justificar la necesidad de otros tipos de conocimientos de diseño, y para facilitar su pensamiento empieza a defender una visión interdisciplinaria del conocimiento, con la idea central de una cultura transdisciplinaria y la introducción de la reflexividad, como talante de una conciencia de trabajar con las ciencias. Observa que en el conocimiento de todo saber institucionalizado en una disciplina, con sus conceptos y teorías, hay también un paradigma de la complejidad, la presencia y la conciencia determinado por su carácter de organización interactiva, las enfermedades generativas y degenerativas de este conocimiento, de este saber.

Desde entonces, toda reflexión epistemológica de su obra aporta una manera interdisciplinaria de pensar. Constata que para el conocimiento de cada saber institucionalizado por una disciplina con sus conceptos y teorías y existe también un paradigma de complejidad y su presencia pone en evidencia el carácter organizacional, de naturaleza interactiva, generativa y degenerativa del referido saber. Para Morin, lo que existe es un pensamiento complejo.

Al principio de la década de 1960, Morin inicia trabajos y visitas a Latinoamérica y se queda impresionado por su cultura y por su forma de hacer. Posteriormente, empieza a elaborar un pensamiento que complementa el desarrollo del sujeto. Una vez en Poulhan, y en compañía de sus colaboradores, desarrolla una investigación de carácter experimental que culmina con la tesis de la transdisciplinaria, que le genera grandes conflictos con otros académicos pero que más tarde estas tesis serán aceptadas y promulgadas ampliamente.

Durante la revuelta estudiantil del mayo francés (1968), escribe artículos en *Le Monde* en los que descifra el significado y el sentido de este acontecimiento, que marcó todo el pensamiento de aquella época de manera muy tangible.

Ya en 1977, Morin elabora el concepto del conocimiento enciclopédico, que vuelve a conectar los conocimientos dispersos, proponiendo así su epistemología de la complejidad. En tal concepto influyeron sin duda todos estos autores mencionados, así como lo hicieron en toda su carrera y la historia de su vida, y sobre todo en la idea de la muerte como objeto de estudio. A través de diferentes disciplinas, que van desde la biología a la mitología, Morin escribió su primera obra fundamental de la antropología, citada anteriormente, *El hombre y la muerte*. En ella, integra su pensamiento en los conceptos marxistas de Freud, Lacan, Jung y otros autores que trabajan en la idea de la muerte como un fenómeno capaz de distinguir a la máquina humana. Asimismo, se observa cómo cada disciplina crea su propio territorio de conocimiento y poder, ansiosos de hacer de su tema su marca registrada. Muy a menudo se establecen fronteras y barreras que las aíslan y no las dejan relacionarse unas con las otras. Contra todo eso, Morin se rebela.

Con el surgimiento de la revolución biogenética, estudia el pensamiento de las tres teorías, que lo conducirán a la organización de sus nuevas ideas (la cibernética, la teoría de sistemas y la teoría de la información). También complementa estas ideas con la teoría de la autoorganización de Heinz Von Förster.

El pensamiento complejo

El pensamiento de Morin, basado en la idea de las tres teorías, en el que argumenta que todavía estamos en un nivel prehistórico con respecto al espíritu humano, cree que sólo mediante la complejidad se puede civilizar el conocimiento. Es a partir de ésta que uno se pue-

de adentrar en el desarrollo de la naturaleza humana multidimensional, la lógica generativa, dialéctica y arborescente, donde se ve cómo el universo es una mezcla de caos y orden; Morin cree que a partir del concepto y de la práctica de la *auto-eco-organización*, el sujeto y el objeto son partes inseparables de la relación autoorganizadora-ecosistémica.

Además, introduce en la ciencia conceptos que estaban poco definidos y valorados para aplicarlos a su pensamiento (aleatoriedad, información en el ambiente y sujeto con su creatividad), y ve los fenómenos integrados en el énfasis de las emergencias e interacciones, y no tanto en las sustancias.

A pesar de la similitud semántica no se puede considerar que sus ideas entronquen con la matemática de la complejidad. El pensamiento de Morin conduce a una forma de construcción que aborda el conocimiento como un proceso que es al mismo tiempo biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social e histórico, mientras que la epistemología tradicional asume el conocimiento sólo desde el punto de vista cognitivo.

Su pensamiento es hoy un referente fundamental en el cambio de paradigma desde el pensamiento complejo y también desde una mirada transdisciplinaria. Su visión humanista, social y planetaria ha calado tanto en el mundo universitario como en el mundo escolar, y su persona ha sido bien acogida por su fácil comunicación, su trato amable, su sencillez y su pensamiento profundo. Es un hombre universal de nuestro tiempo, un ejemplo de la unión de saberes, de ética y ética ecológica, temáticas que viene defendiendo en sus discursos y en su práctica. Los libros *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* y *Educación en la era planetaria* son dos ejemplos de una contribución para mirar el futuro con esperanza que, con una gran sencillez y rigor al mismo tiempo, nos han ayudado a modificar el pensamiento.

Nos muestra cómo el principio epistemológico y la complejidad implican una actitud que requiere, a su vez, una nueva mirada sobre el objeto de conocimiento; una mirada que implica la coherencia y la apertura epistemológica; una mirada que pide una metodología abierta que permita la integración de lo antiguo y que, al mismo tiempo, sea capaz de describir las unidades emergentes complejas. Por eso es importante tratar de entender no sólo la naturaleza de la solicitud o el desorden de la materia o el funcionamiento de los sistemas vivos, sino también las organizaciones sociales como sistemas complejos y, por lo tanto, la educación.

Morin afirma que esta nueva mirada tiene algunas consecuencias e implicaciones tanto para los nuevos conceptos filosóficos y metodológicos como para los sistemas integrados y los valores que diferencian cada una de las disciplinas, ya que todo eso requiere una ética diferente y que todavía no predomina en el paradigma tradicional, una mirada que va más allá de la disciplina.. Hace falta una ética que se manifieste como una exigencia moral, como una obligación y un deber, y que ésta emane de dentro de cada individuo, de su espíritu, de sus cualidades como sujeto, y que sea alimentada por la cultura, creencias y valores de su comunidad. Para Morin, todo acto moral es un acto individual de reconexión. De volver a conectar entre sí, con la comunidad, con la especie humana. Por lo tanto, es una ética que debe ser incluyente y unirse con la solidaridad.

Desde el punto de vista de esta nueva lógica, la complejidad debe ser entendida como un principio regulador de pensamiento y acción, de este modo no se pierde de vista la realidad de los fenómenos que constituyen nuestro mundo, que no separa objeto y sujeto y no excluye el espíritu humano, el sujeto, la cultura y la sociedad. De ese modo, comprendido el paradigma de la complejidad, conlleva en sí mismo una nueva lógica y una nueva mirada sobre el objeto de conocimiento.-

Que no separa objeto y sujeto y no excluye el espíritu humano, el sujeto, la cultura y la sociedad. De ese modo, comprendido el paradigma de la complejidad, conlleva en sí mismo una nueva lógica y una nueva mirada sobre el objeto de conocimiento. Es esta misma complejidad la que también revela el carácter incompleto de los seres humanos y la necesidad de considerar nuestra propia conciencia como objeto de conocimiento. Nos enseña que somos seres físicos, biológicos, sociales, culturales, psicológicos y espirituales, y que todos estos aspectos se entrelazan en nuestra forma de realización, influyen en cada uno de nosotros y la presencia de otros en todas las actividades humanas. Nada sucede al espíritu humano que no afecte a su cuerpo, de acuerdo con este gran pensador.

Edgar Morin es, pues, uno de los precursores de lo que se ha denominado el Pensamiento complejo y, a su vez, está señalando el surgimiento de un nuevo paradigma: el paradigma de la complejidad, alimentado por la física, la biología, la antropología, la sociología, la filosofía y la política. En su libro *Ciencia con conciencia*, señala que su objetivo en la investigación, el método no es encontrar un principio unificador de todo el conocimiento, sino ver el surgimiento de un pensamiento complejo que no se limite a la ciencia o la filosofía, sino que permita la intercomunicación entre estas áreas del conocimiento humano, desde la dialógica y el anillo recursivo que operan entre ellas. En contraste con la forma tradicional de pensar y de fragmentos inconexos, que a menudo divide el campo del conocimiento en disciplinas aisladas, atrincheradas y clasificadas, es el pensamiento complejo el que actúa de una manera directa y aclara la posibilidad de religar los conceptos, las ideas, los pensamientos... Él se presenta en contra del aislamiento de los objetos de conocimiento, mostrando la necesidad de contextualizar, de insertarlos en el conjunto al que pertenecen. Entendido de esta manera el significado de Morin, lo que hay detrás o en el fondo de las cosas, acontecimientos y procesos no sólo es un concepto más para complicar nuestra capacidad para entender los procesos, sino que es una característica sistémica y un factor constitutivo de la misma vida, que constituye los diferentes fenómenos, acontecimientos y procesos.

En pocas palabras, Morin dice que el paradigma de la complejidad, como él la concibe, se compone de un conjunto de conceptos y relaciones lógicas que controlan el pensamiento. Para él, hay que sustituir el gran paradigma de Occidente, así formulado por Descartes, basado en la disyunción entre el espíritu y la materia, la filosofía y la ciencia, alma y cuerpo, por el paradigma de la complejidad, que ya no se sustenta únicamente en la diferencia, sino también en el vínculo, la implicación mutua en inseparabilidad.

En resumen, para Edgar Morin, el pensamiento complejo es un pensamiento que se entrelaza como un gran tapiz, y es ante todo un pensamiento que es capaz de relacionar todo aquello que está tejido conjuntamente, y que está en oposición al pensamiento tradicional y dogmático que fragmenta los diferentes campos de conocimiento en disciplinas compactas. El Pensamiento complejo es un modo de religar todos aquellos saberes, una manera de volver a conectar... Un pensamiento que coloca los objetos en su contexto y, cuando es posible, dentro del conjunto al que pertenecen. Es una forma de diálogo con la realidad, de este modo no se pierde de vista la realidad de los fenómenos que constituyen nuestro mundo, y que no se someta por separado al objeto y no se excluya al espíritu humano, al sujeto, la cultura y la sociedad. Así entendido, el paradigma de la complejidad conduce a una nueva lógica y a una nueva mirada sobre el objeto de conocimiento.

Aportaciones al pensamiento pedagógico y a la educación

Uno de los puntos que más nos interesa destacar de Edgar Morin, dado que estamos en un marco educativo por excelencia, es el de sus aportaciones al pensamiento pedagógico, a la reflexión universitaria y a toda la educación en general. El papel que en su momento tuvieron y siguen teniendo en la reflexión pedagógica autores como Piaget, Vigotsky, Bruner o Freire, está siendo ampliado por autores como Maturana, Varela o Damasio en la biología y la neurociencia. Edgar Morin, por su parte, como filósofo, sociólogo y pedagogo, contribuye de forma importante al proceso de cambio en la nueva concepción de la educación, con el papel que tiene ésta como construcción social, ética y cultural. Su visión del mundo, de la sociedad y del ser humano como fenómenos complejos está conduciendo a una nueva epistemología, a una nueva forma de entender la educación. Sus obras y su pensamiento se citan como argumento de autoridad en investigaciones, ensayos y aulas universitarias. La aportación que nos ha hecho a partir del concepto de *pensamiento complejo* ha sido aceptada como elemento modificador de la educación, así como en la reflexión pedagógica, de modo que el pensamiento lineal propio del conductismo está siendo sustituido por conceptos como incertidumbre, causalidad circular, interactividad, relación sujeto-objeto, ética, humanismo.

El pensamiento y la obra de Edgar Morin no sólo han marcado la filosofía, la antropología y la sociología de nuestros días, sino que también se han proyectado, con mayor intensidad

si cabe, en el ámbito pedagógico y educativo. Su visión del mundo no acaba en la construcción del conocimiento, sino que el pensamiento complejo filtra todo el saber del humanismo del mismo modo que en otro tiempo sucedió con el estructuralismo. El ser humano ha llegado a ser lo que es por la educación. En tal sentido, su obra es humanizadora y educadora. Si la Pedagogía de Freire es liberadora, la de Edgar Morin es transformadora. «La cultura es lo que nos permite aprender y conocer, pero es también lo que impide aprender y conocer fuera de sus imperativos y sus normas; en este caso, hay un antagonismo entre la mente autónoma y su cultura.»

Esto nos lleva a una revolución pedagógica. Su pedagogía no es homocéntrica, sino sistémica y relacional con su entorno próximo, mediato y lejano, por eso habla de educación y ética planetaria. La educación no es un acto o proceso técnico, entregado a los profesionales de la educación, sino político, social, cultural y ético. Es un sistema dinámico y complejo. Su voz es un llamamiento hacia la consecución de una educación de acuerdo con los avances de la ciencia y con el pensamiento complejo que filtra teorías y prácticas.

Las obras que mejor reflejan su pensamiento pedagógico son: *La mente bien ordenada* (1998), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (2000), *Educación en la era planetaria* (2003) y *La ética* (2004), sólo por citar algunas. En ellas desarrolla conceptos de relevancia en la construcción de una nueva pedagogía vinculada a las ciencias sociales y a otros campos del saber.

Para Morin no tiene sentido seguir anquilosados en los búnkeres disciplinarios. Es preciso salir fuera, dialogar con espíritu libre entre los diferentes saberes. Por eso analiza en una de sus obras de la necesidad de «religar» el saber. Por lo tanto, hablar de pedagogía es hablar del ser humano utilizando todos los conocimientos generados por las disciplinas más diversas, desde la filosofía, la antropología, la psicología y la sociología tradicionales. La pedagogía no es nada sin el apoyo de ellas, del mismo modo que la ciencia no progresa sin el apoyo de las nuevas tecnologías. Éste es el primer registro de su pedagogía: salir de las jaulas disciplinarias, como reitera también Ubiratan d'Ambrosio, un matemático transdisciplinario.

Él nos muestra cómo una pedagogía basada en el pensamiento complejo y transdisciplinario debe integrar los múltiples saberes y debe saber orientarlos hacia el desarrollo del ser humano en su relación con los demás, con la naturaleza y con el mundo. De este modo, la formación se convierte en ecoformación. Una pedagogía que trabaja desde la incertidumbre y con verdades transitorias. Así, la investigación pedagógica no se sustenta en el método preestablecido, rígido y lineal como nos impone la ciencia clásica. En la obra *Educación en la era planetaria* no sólo se ofrece una reflexión sobre el método de investigación como estrategia, sino que se propone una visión del mundo y de la educación más ecológica, relacional, planetaria y cósmica. En este texto nos muestra que el ser humano sólo puede ser comprendido a partir de sus relaciones con los demás y con la naturaleza. En este sentido, el método no es la autopista del conocimiento en la cual nos han instruido, es el camino que vamos construyendo con nuestro andar. Cada investigación requiere de su propio método en función de lo que pretende y de cómo quiere conseguirlo. Una misma meta puede tener diversos caminos.

Morin nos dice que esta manera de concebir la acción pedagógica debe conducirnos a destacar valores como el respeto a la vida y a la dignidad humana; el respeto a los demás y a la naturaleza como parte de nosotros mismos, a la solidaridad, a la autonomía en libertad, al carácter dialógico de las relaciones, a la convivencia, respetando e integrando las diferencias; el respeto a la diversidad como riqueza, a la paz interior y exterior, a saber reconocer los potenciales explícitos y latentes que hay en todo ser humano y, por lo tanto, en todo educando o estudiante. Con su testimonio nos muestra que ellos son personas por encima de sujetos discentes. Más todavía, nos dice que todos debemos ser aprendices a lo largo de toda la vida. Porque todas las personas necesitamos crecer no sólo en conocimientos y sabiduría, sino también interiormente. Cree que los valores espirituales y trascendentes forman parte de todo ser humano como totalidad y, por lo tanto, dejar de lado esta formación es amputarle un potencial que ha mostrado ser de gran eficacia en momentos de adversidad y de crisis.

La invitación de la UNESCO a Edgar Morin para producir y hacer público un documento sobre educación se inscribe precisamente en el importante espacio que las nuevas corrientes

tes de pensamiento han venido ganando y que la sociedad mundial reconoce por su carácter universalista y científico, en el marco de un contexto planetario que busca nuevos referentes materiales y espirituales. Esto lo convierte en uno de los pensadores más influyentes en las reformas educativas de nuestros días. Este informe queda recogido bajo el título *Los siete saberes necesarios para una educación del futuro*, de lectura básica en la formación educativa, pedagógica y psicopedagógica.

Su contribución al pensamiento complejo en la educación, a la mirada transdisciplinaria ecoformadora, así como su insistencia en la dimensión ética y ética ecológica, sigue influyendo en las generaciones actuales a través de artículos, entrevistas, seminarios, conferencias invitadas en congresos tanto de ámbito nacional como internacional, con temáticas de ámbito científico y de ámbito pedagógico y de la formación. No sólo nos ofrece una reflexión sobre el método de investigación y estrategia, sino que además propone una visión del mundo y de la educación más ecológica, más de relación, y, sobre todo, una visión planetaria y cósmica. Considera que todo ser humano sólo puede entender a partir de sus relaciones con el triángulo de la vida, que consiste en las relaciones individuo / sociedad / naturaleza.

Edgar Morin sociólogo, antropólogo, filósofo y ensayista francés es un intelectual ampliamente solicitado y reconocido en los foros educativos, sociopolíticos, culturales y artísticos, y sus aportaciones han marcado a toda la comunidad educativa de forma contundente y han dejado una fuerte huella en sus aprendizajes.

Por este motivo propusimos a las juntas de las facultades de Pedagogía y Formación del Profesorado que aceptaran la propuesta para investiros como Doctor Honoris Causa y, dado que esta propuesta fue acordada por unanimidad y acogida por el Consejo de Gobierno de la Universidad de Barcelona, hoy mi universidad os concede la más alta distinción.

Muchas gracias.

Doctora Maria Antònia Pujol Maura
Profesora Universitat de Barcelona

Referencias

CDRoom. "Sessio acadèmica de conferiment del grau de Doctor Honoris Causa Sr. Edgar Morin. I lliurament dels premis extraordinaris de doctorat per la Universitat de Barcelona corresponents al curs 2008-2009. Paranif de la Universitat de Barcelona. 23 de noviembre de 2010. Durada: 01h.32 minuts. D.L.: B-46244-2010. Edita: ub.edu/audiovisuales.

Recebido em: 05 de abril de 2021.

Aceito em: 15 de abril de 2021.